

OLVIDADA EN EL CIELO

El día en el que el verano fue aplacado por el invierno, me dejaste con anhelos en un desierto, sedienta en mar abierto. Nadie además de mí pudo escuchar, más allá de las campanas a un ángel cantar. A su amar retumbar en el cielo, a su melodía sosegar el infierno. Desconozco la verdad, esta cruel mentira vuelta realidad, así que sigo corriendo sin avanzar, viviendo sin respirar. Siento que estoy perdiendo, qué huyo, y no estoy mintiendo. Lo sé, ignoro que se está desvaneciendo porque no quiero seguir sufriendo. Al ver su espalda alejarse, siento que me deja atrás, que sólo quiere olvidarme, pero por alguna razón, soy yo quien le está fallando. Extiendo la mano, pero no puedo alcanzarle, atrapado por la nieve que se ha acumulado a mis pies. En medio de la tormenta, mi voz es un susurro en medio del caos, inmóvil y mudo sólo me queda verle marchar. Mientras sigo atrapado en el pasado, él caminas hacia un futuro. Me doy cuenta que no puedo evitar el inevitable final, el destino de nuestra humanidad.

Saben lo que los espera al final de la vida, un vacío lleno de soledad, una infinita oscuridad; el inevitable destino de nuestra humanidad. Y, sin embargo, no se detienen a decir un te amo o un lo siento, cargan con la culpa, reprimiendo sus sentimientos sin mostrar debilidad. Un muerto olvida, pero un humano no deja de recordar. Ante su ausencia el viento susurra a su oído un viejo recuerdo, un lejano momento que lo hace despertar: lo que polvo fue a polvo volverá. No hay cielo donde el humano tenga lugar, bajo tierra, está su hogar. Esperanzas que son mentiras se resisten en aceptar, deciden caminar sin descanso, soñando que están volando. Tienden palabras al aire bebiendo del mar hasta convertirlo en un desierto, donde sólo observan el blanco cubrir el horizonte. Ceden ante el frío que termina abrasando sus cuerpos como las llamas de una Gehena, congelando sus sentidos, reduciendo a cenizas sus esperanzas. La niebla los hacen divagar y son incapaces de razonar. Preguntan al cielo ¿Cuándo volverás? Cómo si él les diera consuelo, la respuesta a su tormento. Pierden la esperanza de que algún día el cielo se despeje y el sol vuelva brillar, que el cielo pueda iluminar su camino para volver a su hogar. Ven el tiempo pasar, las manecillas del reloj sin avanzar, atrapados en el pasado, viviendo en el infierno. La cruel verdad no quieren escuchar, desean olvidar que: lo que polvo fue a polvo volverá. No estoy mintiendo, aunque piensen que es un engaño. No hay cielo al cual ir ya que, para empezar, nunca existió tal lugar para la humanidad. Aun cuando sus lágrimas griten de dolor, aun cuando su sangre se derrame, no hay sacrificio que les devuelva lo perdido, lo que, por siempre, se ha ido. No hay remedio, ellos siguen suplicando al cielo, ahogando sus penas en mar abierto.

Si ves que está llorando, sólo síguelo abrazando. Si ves que está sufriendo, sólo síguelo amando. Sigue recordando pues no hay nada más doloroso que morir olvidado.

Aférrate a la verdad y no olvides su recuerdo...